

El Comité de redacción del *Catecismo de la Iglesia Católica*

Juan Pablo II explica en Fidei Depositum, uno de los documentos previos al Catecismo de la Iglesia Católica, que éste es fruto de una amplísima colaboración llevada a cabo durante unos seis años. Desde un principio se vio claro que el Catecismo no debía ser escrito por eruditos, sino por pastores a partir de su experiencia de la Iglesia y del mundo, como libro de predicación. El sacerdote cordobés Adolfo Ariza nos muestra en este artículo cómo se trabajó hasta su publicación.

Los trabajos se iniciaron el 10 de julio de 1986 con la creación de una Comisión de doce cardenales y obispos. La Comisión estaba presidida por el cardenal **Ratzinger**. Junto a esta Comisión, un Comité de redacción de siete obispos de diócesis, expertos en teología y catequesis. La Comisión dictaba directrices y velaba por el desarrollo de los trabajos. El Comité de redacción asumió la tarea de escribir el texto (9 versiones sucesivas), introducir las modificaciones indicadas por la Comisión y examinar las observaciones que teólogos, exegetas, catequetas y obispos del mundo entero hicieron.

Correspondiendo a las tres partes que se preveían en un principio se piensa en un primer momento en un equipo de redacción compuesto por tres pares de obispos: de la parte relativa a la confesión de la fe debían ser responsables los obispos **Estepa** (España) y **Maggiolini** (Italia); de la parte de los sacramentos, **Medina** (Chile) y **Karlic** (Argentina); de la parte moral, **Honoré** (Francia) y **Konstant** (Inglaterra). Cuando se estableció que debía figurar una cuarta parte independiente sobre la oración, se buscó un representante de la teología oriental, como no se logró contar con un obispo como autor, se optó por **Jean Corbon**. En el desarrollo de los trabajos, se comprobó que era necesaria una figura intermedia entre Comisión y Comité de redacción que ejerciese como secretario de redacción, acompañando a los textos ya en su génesis y armonizándolos entre sí sin modificar su sustancia. Tal encargo se le dio al por entonces profesor en la universidad de Friburgo (Suiza) **Christoph Schönborn**.

En el año 1987, siendo ya **C. Schönborn** secretario del Comité de redacción, un primer anteproyecto ya había sido presentado a unos cuarenta expertos en todo el mundo. Nota, **C. Schönborn**, como las respuestas enviadas pusieron en evidencia que a este primer boceto le faltaba seriamente el soplo oriental. También la opción inicial de una tripartición del Catecismo (el Credo, los sacramentos y los mandamientos, integrando en estas tres partes, aquí y allá pasajes acerca de la oración) tenía que ser abandonada, a favor de un comentario explícito del Padrenuestro, considerado no como una cuarta parte sino como un epílogo. Este comentario fue confiado, como ya se ha dicho con anterioridad, a un teólogo de inspiración oriental: el **P. Corbon**. El comentario al Padrenuestro fue acogido con mucha admiración: su riqueza patristica y su densidad espiritual parecían contrastar un poco con el género literario habitual del *Catecismo*. A

medida que avanzaron los trabajos la contribución de **Jean Corbon** al *Catecismo* se hizo cada vez más extensa, más significativa. En las veinticinco mil respuestas enviadas por los obispos a la Comisión del *Catecismo*, se pedía con mucha frecuencia que el comentario del Padrenuestro fuera ampliado para hacer una cuarta parte sobre la vida de oración, sobre la vida espiritual. Por lo que el **P. Corbon** se encargó de completar su epílogo con toda una tipología de oración.

Como afirmaba **Juan Pablo II**, la amplia consulta a todos los obispos católicos, a sus Conferencias Episcopales, a institutos de teología y catequesis ha dado lugar a una auténtica expresión de la *sinfonía* de la fe, reflejándose así la naturaleza colegial del Episcopado y la catolicidad de la Iglesia (cf FD 2). Así se entiende el marco trazado por el prólogo del *Catecismo*, al situar el lugar de los apóstoles y sucesores en el marco más amplio de la revelación. Cristo mismo encomendó a los apóstoles el anuncio de la buena nueva de la salvación por el mandato misionero de Mt 28, 19-20. Este tesoro recibido de los apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores, los obispos, que también son llamados a transmitirlo de generación en generación (Cf. CCE 3).

Foto: El Cardenal Schönborn, actual Arzobispo de Viena, fue el secretario del Comité de redacción del Catecismo